

**Los materiales cerámicos de
Tell Qara Qūzāq:**

**periodización de un yacimiento
del III milenio
en el Norte de Siria**

Tesis presentada por Carmen Valdés Pereiro
Bajo la dirección del Dr. José Remesal Rodríguez
Para optar al título de Doctor en Geografía e Historia

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona
Programa de doctorado: Estructures Socioeconòmiques Prehistòria i Món Antic
(Bienio 1992 - 1994)

Agradecimientos

Aunque el autor de una tesis sea el responsable, y a veces culpable, de cuanto ha escrito, son innumerables las personas que con su ayuda y consejo, o simplemente con su apoyo moral o amable comprensión, posibilitan que sea llevada a cabo y finalizada con éxito. Aunque es imposible citar aquí a todos los que ofrecieron su apoyo moral, quede constancia mi agradecimiento a todos ellos. Muchos otros colegas o profesores merecen especial mención:

Al Prof. Dr. Gregorio Del Olmo, creador y director del Instituto de Estudios del Próximo Oriente Antiguo y director de la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria, por incorporarme a su equipo y proporcionarme en suma las bases con las que realizar mi trabajo.

Al Prof. Dr. José Remesal, por arriesgarse aceptando mi tema y dirigir mi trabajo de investigación.

Al Dr. Joaquín Sanmartín y al Dr. Manuel Molina, por su ánimo y apoyo a la hora de iniciar este trabajo.

A lo largo del período dedicado a esta investigación me ha sido imprescindible ponerme en contacto con arqueólogos o investigadores extranjeros que me han proporcionado sus trabajos inéditos, me han mostrado los materiales comparativos de sus yacimientos, han discutido mis trabajos, aportado ideas o caminos a seguir: Dr. Ḥammido Ḥammade y Dr. Antoine Suleiman, del Museo de Alepo; Dr. Thomas L. McClellan y Anne Porter, de la Universidad de Chicago y Melbourne; Andrew Jamieson, de la Universidad de Melbourne; Profa. Dra. Stefania Mazzoni, de la Universidad de Pisa; Dr. Tony J. Wilkinson y Dr. Thomas Holland, del Instituto Oriental de Chicago.

En relación con estas estancias en el extranjero, debo mencionar otras personas que ofrecieron su ayuda desinteresada: a Raḍwān Šaraf, delegado de la Dirección General de Antigüedades de la República Árabe Siria, y a Maravillas Puerta, intérprete de la Misión, por asegurar mi supervivencia en Alepo, y al Prof. Dr. Miguel Civil y a Fumi Karahashi, por hacer lo mismo en Chicago.

A todos los estudiantes y colegas de la Misión Arqueológica en Tell Qara Qūzāq, por su trabajo durante las campañas de 1990-92, además de por su apoyo y compañerismo: M^a J. Alcalá-Galiano, J. Belmonte, Ll. Feliu, M. González, J. Llop, I. Márquez, L. Martínez, A. Millet, J.L.Montero, J.C. Oliva, N. Ortega, nuestra insustituible intérprete, y A. Sanmamed. Y en especial al arqueólogo jefe, Prof. Dr. Emilio Olívarri, no solo por su inapreciable ayuda científica sino también por su disponibilidad y paciencia.

Gracias también a A. Aguilera y P. Berni por ayudarme a crear la base de datos.

Por último expreso mi especial agradecimiento al Ministerio de Educación y Ciencia por facilitarme la dotación económica necesaria para realizar este trabajo de investigación, a través de una beca de Formación de Personal Investigador.

Índice

Agradecimientos	1
Índice	3
Capítulo 1. Introducción y objetivos del trabajo.	9
Capítulo 2. Historia de Siria en el III milenio.	
2.1. El marco geográfico.	17
2.2. La Siria "proto" histórica.	20
2.3. Las fuentes escritas sirias o referidas a Siria.	25
2.3.1. Primeros documentos escritos en Siria: Ĝabal °Arūḏa y las inscripciones egipcias.	25
2.3.2. Los archivos de Ebla.	26
2.3.3. La "época oscura" siria y los textos mesopotámicos.	29
2.4. El entorno histórico que nos revelan los textos.	31
2.4.1. El período de Ebla.	31
2.4.2. La "conquista" de Acad.	37
2.4.3. Lagaš y la III dinastía de Ur.	40
2.4.4. El fenómeno amorreo.	42
Capítulo 3. Siria en el III milenio: el registro arqueológico.	45
3.1. Historia de las exploraciones arqueológicas.	46
3.1.1. Los pioneros: comienzos del siglo XX.	47
3.1.2. El período entre guerras.	49
3.1.3. A partir de la II Guerra Mundial.	52
3.1.4. Las tres últimas décadas: construcciones de presas y proyectos de salvamento.	55

3.2. Los yacimientos y sus conjuntos cerámicos. 65

3.2.1. Siria Occidental. 66

Ḥirbat al-°Umbāšī	66	Sarāqib	80
Tell an-Nabī Mind	67	Tell Mardīḥ - Ebla	81
al-Mašrafa - Qaṭna	67	Tell Afis	86
Ḥama	70	Tell Mastuma	88
Qal°at al-Maḍīq - Apamea	75	La llanura del Amuq	88
Tell °As	76	Ansari - Alepo	93
Ḥān Šaiḥūn	76	Río Quwaiq	94
Ras Šamra - Ugarit	77	Tell Rif°at	97
Tell Munbāṭaḥ	78	Tell Abū Danna	98
Tell Ṭūqān	79	Tell Umm al-Marā	99

3.2.2. El Éufrates Superior de Siria. 100

3.2.2.1. El área de la presa de Ṭabqa. 100

Tell Furayy / Maskana Qadīma /		Tell Ḥabūba Kabīra	107
Muraibiṭ -Aldea /Tell Ġafla /		Ṭāwī	108
Tell al-Ḥāğğ / Ramailā	100	Tell Munbāqa	110
Urēḍa	101	Tell al-°Abd	111
Tell Salankahīya	102	Šams ad-Dīn	112
Ḥalāwa	104	Tell Ḥadīdī	112
Tell Qannāš	106	Tell Suwaiḥa	115

3.2.2.2. El área de la presa de Tišrīn.

117

Al-Qaṭar	117	Tell Ḥamīs	121
Ġabal Aḥmar	118	Tell al-Aḥmar	122
Tell Bazi	118	Tell al-°Abr	125
Tell al-Banāt	119	Tell Baddāya	126
Tell al-Kabīr	120	Tell °Amārna	126
Tell Afandī	121	Ḥammām	127
Tell Qara Qūzāq	121	Tell Ġarāblus Taḥtānī	127
Ġa°da al-Maġāra	121	Tell Šiyūḥ Fauqānī	128

3.2.3. Siria Oriental

129

Tell Bī°a	130	Tell °Atiḡ	147
Tell Ḥammām at-Turkumān	132	Tell ar-Raqā°i	148
Tell Ġidla	134	Tell Kaškašūk	149
Tell Ḥuēra	136	Tell Nuṣtall	150
Tell Ḥarīrī - Mari	138	Tell Abū Ḥġaira	150
Tell al-°Ašāra - Terqa	139	Tell Baidar	151
Tell Mašnaqa	141	Tell Chagar Bazar	151
Tell Bdēri	142	Tell Brak	153
Tell Mal°abīya	143	Tell Barrī - Kaḥat	155
Tell Ziyāda	145	Tell Lailān	157
Tell Ġudēda	146	Tell Muḥamimad Diyāb	160

3.2.4. Sudeste de Anatolia 161

Kültepe	162	Titriş Hüyük	174
Sakçagöz	163	Gritille Hüyük	175
Oylum Hüyük	164	Hassek Hüyük	175
Karkamiš	164	Arslantepe	177
Kara Hassan	167	Tepecik	179
Hayaz Hüyük	167	Norşuntepe	181
Kurban Hüyük	169	Harrān	182

3.3. Recapitulación: la producción cerámica del Bronce Antiguo en Siria.	186
Capítulo 4. Tell Qara Qūzāq durante el III milenio.	197
4.1. Breve revisión de los trabajos arqueológicos en Tell Qara Qūzāq.	197
4.2. El registro arqueológico.	202
4.2.1. El Nivel I.	202
4.2.2. El Nivel II: Bronce Medio II.	202
4.2.3. El Nivel III: Finales del Bronce Antiguo.	203
4.2.4. El Nivel IV: Medios del Bronce Antiguo.	207
4.2.5. El Nivel V: Comienzos del Bronce Antiguo.	208
4.3. La cultura material del Bronce Antiguo: pequeños objetos.	212
4.4. La cerámica del Bronce Antiguo.	219
4.4.1. La cerámica del Nivel III.	221
Cerámica Común	221
Cerámica Pintada	228
Cerámica Gris	228
Cerámica de Cocina	230
4.4.2. La cerámica del Nivel IV.	230
Cerámica Común	231

Cerámica Metálica	237
Tipo 1	238
Tipo 2	240
Tipo 3	241
Tipo 4	242
Tipo 5	242
Tipo 6	242
Cerámica con Desgrasante Vegetal	244
Cerámica de Cocina	244
Tipo 1	244
Tipo 2	245
Tipo 3	245
4.4.3. La cerámica del Nivel V.	246
Cerámica Común	247
Cerámica Densa Verdosa	251
Cerámica con Engobe Reservado	252
Tipo 1	252
Tipo 2	253
Cerámica Pintada	254
Cerámica con Desgrasante Vegetal	256
Cerámica de Cocina	257
4.4.4. Recapitulación: evolución de los conjuntos cerámicos de los niveles III, IV y V.	257
Capítulo 5. Conclusión: la periodización de Tell Qara Qūzāq en el marco general del Bronce Antiguo en Siria.	263
Bibliografía	279
Apéndice I: Algunas notas sobre la cronología histórica.	311
Apéndice II: Algunas notas sobre el carácter general del ajuar de las tumbas de los <i>loci</i> 12W y 12E.	313

Apéndice III: Catálogo.	316
Abreviaturas	335
Índices	
I. Textos citados	339
II. Nombres propios	339
III. Topónimos	339
IV. Materias	343
Índice de figuras y su procedencia	346
Figuras	351

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

"Pottery is the most useful archaeological artifact type for the recognition of widespread and swift changes in patterns through time. Being durable, pottery survives in quantity, and ceramic shapes, techniques of manufacture, and decoration have a well-attested propensity to change through time on a widespread basis. As a result, pottery is a much more useful tool for the recognition of changes through time than such objects as cylinder seals or objects of art, which do not survive in the large numbers that sherds do and may be retained for generations as heirlooms." (Schwartz 1982, 100).

Siendo el principal problema de la arqueología siria la ausencia de cualquier tipo de seriación general de la cerámica del III milenio, el sistema de trabajo obligatorio de cualquier estudioso que se anime a dedicarse a la cerámica preclásica consiste en un inacabable recuento de yacimientos. El arqueólogo que ve publicada una monografía dedicada al material cerámico de algunas campañas de un yacimiento en concreto no soñaría siquiera en esperar la aparición de un compendio de la cerámica de Siria, aunque fuera de un período determinado. El clásico de Kathleen Kenyon, *Pottery of the Holy Land*, a estas alturas ya algo desfasado e insuficiente, está aún muy lejos de provocar una réplica siria.

Ni siquiera Ebla, con más de treinta años de campañas de excavación, ha conseguido presentar un estudio general del tema, y hay que consolarse con los trabajos parciales que van apareciendo sobre la marcha. Hasta hace poco tiempo el ejemplo más flagrante era el de Tell Ḥarīrī,¹ Mari, excavada casi ininterrumpidamente desde los años treinta y de cuya cerámica

¹Una nota referente a la nomenclatura: un problema a la hora de citar topónimos árabes es que en cada publicación se utiliza un sistema de transcripción propio, adecuando los sonidos del alifato a la fonética de la lengua o el país originario de los autores. Esto ha provocado no solo que cada yacimiento se nombre según un sistema diferente, sino que un mismo yacimiento aparezca escrito de diferentes formas según las publicaciones. En este trabajo se ha preferido esquivar la espinosa cuestión de crear una transcripción al castellano de todos los topónimos árabes o turcos, y se confiará en las transliteraciones utilizando signos diacríticos. Estas transliteraciones han sido confrontadas con las que el TAVO (*Tübinger Atlas des Vorderen*

no se conocía nada en absoluto. Algunos estudiantes están intentando actualmente reparar el daño, pero este tipo de recuperaciones suele resultar controvertida.

La publicación de los materiales procedentes de una pequeña región del área costera del norte de Siria, el Amuq, excavados en los años 30 pero no publicados hasta 1960, provocó tal alivio en el mundo científico que ha creado una terminología usada en general para la mayor parte de Siria. Con el resultado de que un arqueólogo que manipule una cerámica hallada en cualquier yacimiento del extremo más sudoriental de Siria tiene obligatoriamente que poder decidir a que período del Amuq corresponde. Lo mismo sucede con las otras escasas publicaciones dedicadas a la cerámica de determinados yacimientos, como la de Tell Ḥuēra por H. Kühne o la de Tell Lailān por G. Schwartz, autor de la cita que encabeza este capítulo.

Con la única excepción de estos escasos trabajos monográficos como punto de apoyo, el estudioso que desea conocer la cerámica preclásica de Siria debe disponerse a buscar monografías arqueológicas que presenten estudios cerámicos puntuales y cientos de artículos en revistas de todo el mundo, en todos los idiomas, en los que aparezca publicado algún grupo de cerámicas.

La arquitectura, el arte y los textos procedentes de los yacimientos del Próximo Oriente siempre han sido ampliamente publicados, mientras que el artefacto hallado en mayor cantidad suele ser ignorado de forma más o menos intencionada. Una de las causas de este olvido es, indudablemente, que la cerámica de Siria no es un objeto "artístico". En su mayoría es cerámica común y sin ninguna "belleza" especial. No es casualidad que el conjunto cerámico sirio que mejor conoce el gran público sean las cerámicas pintadas del período calcolítico. Esta "fealdad" aparente de las cerámicas de la Edad del Bronce es precisamente la principal razón de su inadecuado conocimiento, porque en este caso "fealdad" significa "carencia de elementos

Orients, vid. Kopp - Röllig eds. 1994) considera correctas, aceptando su versión en última instancia. Esto incluye aceptar algunas lecturas del árabe dialectal, como *ē* para *ay*, *ō* para *au*, y la asimilación fonética de la consonante del artículo (como en el caso de *Dēr az-Zōr*), o el caso de *Abū* (*Abī*). Una licencia de la autora ha sido utilizar dos grafías (aceptadas) para *Ġudaidah*, con el propósito de diferenciar claramente los dos yacimientos con el mismo nombre (*Ġudēda* y *al-Ġudaida*). También se acepta la excepción de los nombres con tradición orientalística, cuyas transcripciones inglesas o alemanas son también comúnmente aceptadas: *Amuq* (*Amuk*), *Brak* (*Birāk*), *Chagar Bazar* (*Šāḡir Bāzār*), *Emar* (*Imār*), *Mari* (*Māri*), *Ras Šamra* (*Ra's Šamra*), *Tell* (*Tall*). Léanse "comillas" cada vez que aparezca "Ḥuēra" (Ḥuwaira?), ya que la transliteración del nombre de este conocido yacimiento todavía crea interrogantes. No presentan problemas los nombres con traducción castellana, como Damasco o Éufrates.

distintivos". Un arqueólogo "clásico" español que se enfrente por primera vez al tema tendrá la irresistible tentación de ir a buscar el volumen sobre la Cerámica Común Romana de la Península Ibérica de Mercedes Vegas. Y es que la cerámica del Bronce Antiguo en Siria es a torno, y en su mayor parte sin decorar y producida en masa.

Esta pequeña digresión sobre el sistema de trabajo de un arqueólogo orientalista tiene el propósito de aclarar la motivación principal de esta tesis: el estudio y la publicación del material cerámico de un yacimiento no es una cuestión lateral sino una necesidad perentoria. Solo después de que G.Schwartz creara su seriación cerámica pudo H.Weiss comenzar a disertar sobre los modelos de crecimiento urbano durante el período de la creación de las primeras ciudades estado. En otras palabras, es imprescindible conocer el "hecho" básico antes de empezar a crear hipótesis.

Durante la primera mitad de este siglo los estudios arqueológicos en el valle del Éufrates superior sirio eran casos aislados, y en las ocasiones en que se proporcionaban secuencias de la Edad del Bronce, éstas solían siempre relacionarse al mundo hitita o posterior. En los primeros tiempos se hablaba de la existencia de niveles "Pre-hititas", y con el desarrollo del conocimiento histórico se consiguió poder llegar a hablar de niveles "Pre-sargónicos". Desde el momento en que desaparecían las cerámicas pintadas calcolíticas, existía una especie de "época oscura" de casi un milenio de duración.

Los yacimientos con secuencias del III milenio que se habían excavado por aquel entonces en el Valle del Éufrates eran escasos. De Raqqa a Ğarāblus solo se conocían Karkamiš y las "tumbas hititas", excavados por Woolley, y el Hipogeo de Til Barsip por Thureau-Dangin, y en su mayor parte el material cerámico provenía de enterramientos, que, en el mejor de los casos presentaban rastros de reutilización, cuando no salían a la luz como resultado de obras fortuitas o clandestinas.

A finales de los años sesenta el gobierno sirio de Ḥafed al Assad comenzó un programa de construcción de presas en el Éufrates con objeto de canalizar el agua a las zonas adyacentes al valle y convertirlas en tierras de regadío. En vista de la consiguiente inundación y destrucción, no solo de las tierras fértiles del valle sino también del patrimonio arqueológico

de la zona, el gobierno hizo una llamada internacional de salvamento de los yacimientos en peligro. Se realizaron prospecciones y subsiguientes excavaciones que permitieron conocer por primera vez la historia de la zona del valle del Éufrates superior sirio.

La primera de estas presas fue la presa de Ṭabqa, llamada posteriormente Aṭ-Ṭawra, que dio lugar a la creación del actual Lago Al-Assad.² La presa de Tišrīn comenzó a construirse en los años ochenta a la altura del límite norte de lago Assad, y se prevé que inundará el valle del Éufrates hasta la altura de Ğarāblus.³

Algunos de los yacimientos que salieron a la luz en la zona de la presa de Ṭabqa proporcionaron una importante secuencia del III milenio a.C.. Ḥabūba Kabīra y Ğabal °Arūḍa golpearon los conocimientos científicos mostrando un hasta ahora desconocido proceso histórico, las colonias sumerias en el Norte Mesopotámico a finales del IV milenio. Tell Ḥadīdī, Tell Suwaiḥa o Tell Salankahīya, añadieron nuevos datos en el conocimiento de la cultura material del III milenio, mostrando secuencias culturales locales e influencias foráneas. Sin embargo la secuencia no está completa, y aún existe un consistente vacío de conocimientos.

Las excavaciones de salvamento que se están realizando actualmente en la zona amenazada por la presa de Tišrīn están aportando nuevos datos para conocer el desarrollo cultural del III milenio, y la Misión Arqueológica Española en Siria unió sus esfuerzos en esta tarea gracias a las investigaciones realizadas en Tell Qara Qūzāq, un pequeño montículo artificial situado en la orilla izquierda del Éufrates, unos 30 km. al norte de la presa de Tišrīn y 30 km. al sur de Ğarāblus-Karkamiš. Aunque el hallazgo de un complejo de silos del Bronce Medio resultó espectacular, es la larga secuencia del III milenio la que puede proporcionar una valiosa información sobre el desarrollo cultural de este yacimiento y de la zona del Éufrates Medio en general. Y también es el aspecto que representa el mayor reto científico.

El objetivo de este trabajo es intentar definir la periodización cerámica de los niveles

²A.Bounni, "Campaign and Exhibition from the Euphrates in Syria", en Freedman ed. 1979, 1-7; A.Bahnassi, "Le sauvetage des vestiges de la zone de submersion du barrage de l'Euphrate", en Margueron ed. 1980, 1-7.

³McClellan - Porter en prensa.

del III milenio de Tell Qara Qūzāq y su significación dentro de la evolución general de las producciones cerámicas en la zona norte de Siria.

Para conseguir este objetivo era necesario seguir tres principales líneas de trabajo: 1) realizar una revisión general de todas las publicaciones sobre los yacimientos de Siria que presentaran niveles del III milenio, y conocer con detalle todos los materiales cerámicos y las periodizaciones existentes hasta el momento; 2) realizar una seriación cerámica básica del yacimiento de Tell Qara Qūzāq a partir del material disponible tras las tres primeras campañas de excavación;⁴ 3) basándonos en la situación que reflejen las diferentes seriaciones y periodizaciones de los yacimientos del Bronce Antiguo en Siria, identificar la filiación de los materiales cerámicos de Tell Qara Qūzāq, comprobar la validez de nuestra secuencia, y encuadrarla dentro del contexto cultural y cronológico al que pertenezca.

En el III milenio Siria entra en la Historia, por lo que todo aquel que realice una investigación arqueológica sobre este período tiene que tener en cuenta los datos que nos ofrece la documentación textual. Por tanto, antes de entrar de lleno en el apartado arqueológico era necesario realizar un estado de la cuestión sobre la situación actual de la documentación textual y de los estudios históricos, que presentamos en el Capítulo 2.

El resto del trabajo está dedicado al estudio arqueológico, y el esquema general de la exposición responde a las tres líneas básicas expuestas anteriormente. En el primer gran bloque del estudio arqueológico (Capítulo 3) se realiza una presentación de la historia de las exploraciones arqueológicas en Siria que hayan trabajado en yacimientos del Bronce Antiguo, y a continuación se presenta una revisión de los principales yacimientos con niveles del III milenio. En cada uno de ellos aparecerá una descripción general del yacimiento, con los datos principales acerca de sus investigadores y, de forma más detallada, una revisión de los materiales cerámicos presentes en sus niveles del III milenio.

La exposición de los yacimientos se ha organizado en base a su situación geográfica,

⁴Este trabajo comenzó a gestarse a partir de la tercera campaña de excavación (1991), cuando el director del proyecto de investigación, Dr. Gregorio Del Olmo, me dio el visto bueno para realizar una tesis doctoral sobre el material cerámico del yacimiento de Tell Qara Qūzāq. A partir de la siguiente campaña he estado a cargo de la organización de la documentación exhumada durante los trabajos de campo y del estudio de la cerámica en concreto. Hasta el momento actual se han realizado seis campañas en Tell Qara Qūzāq.

individualizando así tres grandes áreas dentro de Siria. En primer lugar se presentan los yacimientos de la Siria occidental, es decir, todo el este del país, desde la zona costera hasta el valle del Éufrates. En segundo lugar se presentan los yacimientos de la zona del Éufrates Superior sirio. Debido a que Tell Qara Qūzāq está situado en esta área ha sido indispensable tratar este bloque con mayor detalle, haciendo una revisión completa de todos los yacimientos conocidos o prospectados y de toda la documentación disponible. Se han separado por tanto los yacimientos según el área incluida dentro de los trabajos de salvamento de las dos principales presas, la de Ṭabqa en el sur, y la de Tišrīn en el norte, con el límite superior en la frontera con Turquía.

El tercer grupo de yacimientos serán los de la Siria oriental, desde la orilla izquierda del Éufrates hasta la frontera con Iraq, incluyendo los valles del Balīḥ y del Ḥābūr, y la parte sur del Valle del Éufrates hasta que su cauce entra en Iraq por Abū Kamāl.

Los territorios turcos no entrarían en principio dentro de la esfera de este trabajo pero, para conocer realmente el desarrollo de las culturas cerámicas del III milenio, es imprescindible referirse a ciertos yacimientos anatólicos, especialmente si se ha concentrado la investigación en el área del Éufrates superior sirio. El hallazgo de importaciones sirias o de rasgos cerámicos compartidos durante ciertos períodos de tiempo proporcionan a menudo inestimables datos cronológicos y claves para reconocer culturas contemporáneas e interconectadas. Como es lógico la mayor parte de yacimientos que presentan estos rasgos se encuentran en el valle del Éufrates turco. La barrera geográfica formada por el Tauro y el Antitauro es una potente frontera cultural, pero el río crea una cuña física en la zona montañosa que introduce el ambiente y la cultura eufrática hasta muy al norte y potencia el intercambio por su carácter de importante vía de comunicación.

Por esta razón se ha incluido en el estudio una parcela dedicada al sudeste de Anatolia, en la que se citaran específicamente algunos de los yacimientos con materiales cerámicos del III milenio. Sin embargo la descripción será más puntualizada, tratando de centrar la atención solamente en los rasgos cerámicos comunes con el área de la Siria eufrática.

Como conclusión final a esta primera parte se realizará una recapitulación de la documentación presentada, intentando delimitar las regiones culturales y cerámicas en

conjunto, los principales rasgos que las caracterizan, y las conclusiones relativas a periodizaciones y cronologías relativas.

El segundo bloque del estudio arqueológico (Capítulo 4) está dedicado específicamente al yacimiento de Tell Qara Qūzāq. Tras una breve exposición de la historia del yacimiento y del desarrollo de los trabajos arqueológicos, se presenta la documentación dividida por niveles, del más moderno al más antiguo, poniendo especial énfasis en los niveles del III milenio y en concreto en la documentación cerámica. Una recapitulación sobre la seriación cerámica del Bronce Antiguo cerrará el capítulo.

En el tercer bloque (Capítulo 5) se realiza la amalgama de los dos bloques precedentes, fusionando las conclusiones halladas para el yacimiento de Tell Qara Qūzāq con el marco general de cultura material que hemos presentado para la Siria del III milenio, contextualizando y afiliando el yacimiento a su grupo regional o ambiente cultural. Este último apartado debería ser en teoría una "conclusión" del caso, es decir, donde todo se explica y cada elemento encaja en su sitio. Sin embargo, como a menudo ocurre cuando se profundiza en un tema, las conclusiones a las que se llega parecen ser menos que las nuevas preguntas que se crean.

La bibliografía presentada responde básicamente al material utilizado, aunque solo sea como referencia para los paralelos cerámicos. En el capítulo de los yacimientos se intentará ofrecer además una bibliografía complementaria para el caso en que se desee obtener una mayor información sobre cada yacimiento en concreto. En tales ocasiones puede añadirse la cita bibliográfica completa, pero en todos los demás casos en los que la publicación aparezca citada en la bibliografía, la referencia será siempre por apellido del autor y el año de la publicación.

CAPÍTULO 2

HISTORIA DE SIRIA EN EL III MILENIO

2.1. El marco geográfico

La línea costera de Siria a lo largo del Mediterráneo ha sido siempre una importante salida hacia el este de las gentes y culturas del Asia interior. En la época medieval el tránsito comercial que unía Europa occidental con el Este de Asia fluía a través de las ciudades portuarias de Siria, como lo hacía el comercio a larga distancia durante la antigüedad y la prehistoria. Al mismo tiempo la Siria interior servía como escenario central para los cruciales desarrollos que se sucedieron desde la prehistoria hasta la época medieval dentro del Creciente Fértil, las tierras que se extienden desde Mesopotamia hasta Palestina y Egipto.

Hacia el interior se encuentra inmediatamente una cadena montañosa que corre paralela a la costa mediterránea, el Ğabal an-Nuṣairīya, que sube hacia el norte desde el Líbano formando la primera barrera para el tráfico desde la costa. A lo largo de la ladera este del Ğabal an-Nuṣairīya discurre el río Orontes (fluyendo de sur a norte), cuya cuenca constituye una de las regiones fértiles de la Siria occidental. Aquí se encuentran, dentro de un clima esencialmente mediterráneo, las antiguas ciudades de Ḥoms, Ḥama y Antioquía. Estas ciudades debieron su desarrollo a los suelos de la llanura, la pluviosidad, y la consiguiente fertilidad.

Más hacia el este se encuentra la estepa árida con un bajo régimen de lluvias, surcada por profundos meandros producidos cada año por las corrientes estacionales. La escasa vegetación es explotada aquí por los pastores de rebaños de ovejas y cabras. Pero más allá de la estepa occidental aparece el valle del Éufrates y su llanura aluvial, que impone sobre el paisaje una fertilidad que la ausencia de pluviosidad le hubiera denegado.

Las aguas del Éufrates proporcionan dos recursos esenciales para el paisaje sirio: agua para la agricultura de regadío y agua para los transportes a larga distancia de las cosechas,

mercancías voluminosas y otros suministros. El transporte por agua aún hoy en día es el medio más barato para mover mercancías pesadas; en la antigüedad los beneficios eran todavía mayores. Barcazas que subían y bajaban por el río llenas de madera, cosechas de cereales, metales, asfalto, y bienes de lujo, hacían posible un intercambio a bajo costo así como la integración regional.

Entre el Orontes y el Éufrates se encuentran las extensas llanuras de tierra roja que rodean la ciudad de Alepo. Aquí las tierras están regadas por las aguas del río Quwaiq, así como por la suficiente pluviosidad anual para asegurar una producción agrícola similar a las de las llanuras de Ḥomṣ y Ḥama. Las llanuras de Alepo son también un lazo de unión entre el tráfico a lo largo del Éufrates y la costa mediterránea.

Una cuarta región agrícola la constituye la llanura del Ḥābūr en la esquina noreste de Siria. Aquí el promedio de pluviosidad anual oscila entre los 300 y los 500 milímetros, encontrándose llanuras suavemente onduladas con fértiles suelos marrones. Hoy en día esta región es el granero de Siria, produciendo más del 25 por ciento de las cosechas cerealísticas del país. En la antigüedad estuvo siempre densamente habitada y fue el escenario de la creación de sucesivas entidades políticas independientes, en ocasiones lo suficientemente poderosas como para poder controlar las regiones del este y del oeste.

Una última región de agricultura extensiva es el oasis que rodea Damasco, alimentado por el río Baradā, y las zonas basálticas de la región del Ḥaurān, más al sur. El tránsito hacia el Éufrates a través de las tierras yermas del desierto del noreste han ligado tradicionalmente esta región con el oasis de Palmira. El territorio circundante cercano al Ġabal Bišrī y que se extiende hacia el norte hasta el punto donde se unen el río Balīḥ y el Éufrates, proporciona el forraje estacional con el que los nómadas pastorales han apacentado los rebaños de ovejas y cabras a lo largo de milenios.

La figura 1 muestra las principales condiciones climáticas de Siria en términos de promedio de pluviosidad anual.⁵ Resalta principalmente la región que recibe al menos 200 mm. de lluvia, la media mínima para una cosecha cerealística anual en suelos cultivables.

⁵Los mapas y el comentario subsiguiente son presentados por Weiss ed. 1985, 31-35, figs.1-2.

También son aparentes las ventajas de las llanuras costeras que se extienden entre Homs, Hama y Alepo, así como las llanuras del Ḥābūr en el noreste.

El mapa de la figura 2 combina la isoyeta esencial de 200 mm. con las condiciones de suelo fundamentales para la agricultura. Estas están representadas como tres regiones: 1) las áreas donde el agua no salina necesaria para los campos es fácilmente asequible por medio de pozos y fuentes; 2) las áreas donde los tipos de suelo y el relieve topográfico son los más favorables para la agricultura de secano; y 3) las áreas adyacentes a los cuatro principales ríos o afluentes (Orontes, Éufrates, Balīḥ, y Ḥābūr), donde es posible una agricultura de regadío. La zona abarcada entre estas tres regiones es sorprendentemente pequeña. El poblamiento actual de Siria posiblemente se extienda el doble de este área, pero esta situación está condicionada por la disponibilidad de taladros y bombas activadas por gasolina capaces de llegar a las fuentes de aguas subterráneas, inaccesibles hasta el siglo veinte. Las áreas cultivables que aparecen en la figura 2 muestran bastante fielmente las zonas que fueron ocupadas en la antigüedad por las sociedades agrícolas sedentarias.

2.2. La Siria "proto" histórica

A mediados del IV milenio a.C. Siria se hallaba inmersa en una cultura calcolítica local, que había tenido una alta calidad durante el precedente período Ḥalaf, y que aún se encuentra en este momento con cerámica tipo °Ubad tardío o imitaciones locales, y sobre todo con un alto porcentaje de cerámicas con desgrasante vegetal. Hacia finales del IV milenio estas culturas del Calcolítico Final reciben un fuerte impacto procedente del sur mesopotámico, la llamada "Expansión Uruk" o en términos de cultura material, el fenómeno de la "Glockentöpfe".⁶ Este momento final del IV milenio (ca.3500-3000 a.C.) se ha denominado Período Protohistórico, y en él se aglutinan todos los elementos que eclosionan en el origen de las ciudades y de la civilización.⁷

La expansión de estos colonos sureños utilizó el curso del Tigris y del Éufrates, siguiendo la ruta hacia el norte que les permitiría llegar a los recursos que andaban buscando, los textiles y productos agrícolas del norte de Siria, las piedras preciosas y especialmente los metales del sudeste de Anatolia.

Hasta el momento solo se han encontrado tres asentamientos que merecen el calificativo de verdaderas "colonias", con restos arquitectónicos y de cultura material específicamente "sumeria", del sur mesopotámico. Ḥabūba Kabīra, Tell Qannāṣ y Ĝabal °Arūḏa, en el Éufrates Medio a la altura del lago Assad, son grandes asentamientos de nueva planta, en los que se realizó un diseño urbanístico siguiendo las pautas de las ciudades del sur, con edificios similares a los que se encuentran en Uruk, y la cerámica característica del nivel IV de Uruk y del siguiente período Ĝamdat Naṣr en el sur. Jarras con pitorro doblado hacia abajo, con asas de orejeta alargadas y perforadas sobre la espalda, la mayoría con decoración incisa, cuencos troncocónicos y los característicos cuencos con borde biselado ("*Bevelled Rim Bowl*"). Este último es el único tipo de vasija que está realizado a mano toscamente, dejando

⁶Cf. fig.9:5-6.

⁷Weiss ed. 1985,77 y ss.

bien marcados los rastros de los dedos en el interior y las improntas de la tierra donde se moldeó en el exterior. Los demás recipientes están todos realizados a torno. Algunos a torno lento y posiblemente levantados con "coiling", pero la mayoría a verdadero torno rápido. Hacia el 3400 a.C. en el Nivel IV de Uruk es donde se atestigua el torno por primera vez, y ya era una técnica bien asimilada cuando los colonos la llevaron consigo hacia el norte.⁸

Hacia el cambio de milenio comienza en Siria un período ligado al desarrollo del urbanismo y globalmente denominado Bronce Antiguo (ca.3000-2100 a.C.). La expansión Uruk llega a un final abrupto, y se abandonan muchos de los yacimientos de los enclaves urukenos del norte. Las áreas indígenas localizadas en la periferia de los yacimientos Uruk incrementan su poder, y no vuelve a haber interferencia del sur mesopotámico al menos hasta medio milenio más tarde, con las campañas de los reyes de Acad. Mientras que la cultura del período Uruk fue capaz de penetrar en el área con relativa facilidad, los reyes sumerios y sargónicos no tuvieron más remedio que usar la fuerza para controlar la región, teniendo que vérselas con gobernantes locales y ciudades amuralladas.⁹

El nuevo tipo de asentamiento que aparece a comienzos del III milenio en las regiones de secano de Siria empieza a fomentar una nueva relación con Mesopotamia del sur. Tanto la región del Ḥābūr, como la región que se extiende entre las llanuras de Alepo en la Siria costera y las de Qatna en el Orontes, permiten el cultivo extensivo de trigo y cebada sin necesidad de irrigación, además del pastoreo extensivo de rebaños de ovejas y cabras.¹⁰ Como hemos visto parte de Siria se encontraba en el "Creciente Fértil", con amplias llanuras donde la agricultura de secano era efectiva a condición de que el suelo recibiera más de 300 milímetros de lluvia al año (cf. figs. 1 y 2), como ocurre especialmente en el norte y en la parte central de Siria. Las montañas costeras eran ricas en madera, en cedros y pinos, que

⁸Para el período de Uruk Final en Mesopotamia cf. B.Abu Al-Soof, *The Uruk Pottery. Origin and Distribution*, Bagdad (1985), y R. McC.Adams - H.J.Nissen, *The Uruk Countryside. The Natural Setting of Urban Societies*, Chicago: The University of Chicago Press (1972). Para el fenómeno de la expansión uruk hacia el norte, cf. Algaze 1993, Sürenhagen 1974/75 y 1986.

⁹Algaze 1993,601.

¹⁰Weiss 1986a,1-6.

tenían gran demanda también en Mesopotamia y Egipto. La viña y el olivo, que crecían incluso en los suelos pedregosos de las colinas de Siria, eran también un importante producto para exportar. También se exportaban productos manufacturados de talleres especializados, como textiles (teñidos de púrpura), muebles, trabajo del metal, vidrio, etc. Los poderes extranjeros trataron de obtener estos productos sirios no solo a través del comercio sino también por pura fuerza militar, como botín o tributo. Las áreas boscosas de Siria parece ser que eran mucho más extensas que en el momento actual, lo que quizá también contribuyera a la existencia de un clima más húmedo que posibilitaría el asentamiento en áreas donde ahora domina la estepa. No hay pruebas de un cambio drástico en el clima durante el III milenio en adelante, pero la cantidad anual de lluvia podía oscilar e influir en la extensión de las áreas pobladas y cultivadas. La riqueza en madera de las montañas costeras se menciona en inscripciones tanto de Egipto como de Mesopotamia; el Amanus y más tarde el Líbano se convierten en los típicos "bosques de cedros" de los que habla la tradición literaria.

Otra base de la economía siria fue el comercio, tanto a causa de su posición geográfica como por su productividad económica. Participando en un comercio a larga distancia en piedras preciosas desde mediados del III milenio, Siria se convertirá en un centro de intercambio inter-regional especialmente a comienzos del II milenio.

En el III milenio había comercio y contactos culturales con las áreas vecinas y con Egipto, este último concentrado en las áreas costeras y su principal puerto, Gubla. Egipto fue atraído por la riqueza en madera de cedro, abeto y pino de las montañas costeras. El descubrimiento de un hacha egipcia en el valle del Nahr Ibrāhīm, la entrada más importante hacia el área de los bosques desde el lado marítimo, sugiere la existencia de tropas de taladores egipcios trabajando en el Líbano durante la época de la IV Dinastía.¹¹ Los contactos de Siria con Egipto y Mesopotamia también se descubren a través de los artefactos y la arquitectura de algunos yacimientos.¹²

De especial interés son los objetos de lapislázuli descubiertos tanto en Siria (Ebla)

¹¹Prag 1986.

¹²Braidwood - Braidwood 1960,270 y 371; Matthiae 1989b,300-309.

como en Egipto,¹³ ya que parecen apoyar la hipótesis de la emergencia de unas rutas comerciales a larga distancia, originadas en Afganistán, que cruzarían Irán, Mesopotamia y Siria. Esta interacción era posible gracias a la existencia de un sistema de intercambio regional, sistema que posibilitó el florecimiento de muchos centros sirios y ayudó a acelerar su desarrollo desde pequeños asentamientos a centros urbanos protegidos por muros fortificados, con administración centralizada y con un mercado intramuros. Los resultados de este progreso fueron espectaculares si juzgamos por la evidencia procedente de Ebla, aunque hay que tener en cuenta que Ebla jugó obviamente un papel preponderante en Siria.

Nos es aún desconocida la organización política y económica de esta región durante la primera mitad del III milenio, pero posiblemente estuviera centrada alrededor de pequeñas ciudades, que no estarían vinculadas a ningún control central.¹⁴

Durante la segunda mitad del III milenio se detecta un súbito crecimiento de población, durante el cual no solo se expanden los asentamientos antiguos sino que se crean gran cantidad de nuevas poblaciones, especialmente en la zona norte de Siria y el área del Ḥābūr. Sin embargo, algunas de las grandes ciudades amuralladas de la segunda mitad del III milenio se crearon durante la primera mitad. Aún no está claro si fueron iniciadas por los sureños o si fueron de creación autónoma.¹⁵ Una de ellas fue Tell Mardīḥ - Ebla en el noroeste de Siria, el único yacimiento en el área que muestra signos de una sofisticación en el urbanismo similar a la de cualquier yacimiento del período Dinástico Antiguo en el sur. La ciudad muestra autonomía cultural y continuidad histórica desde períodos anteriores.¹⁶ Se han exhumado

¹³Pinnock 1985.

¹⁴Weiss 1985a,267-270.

¹⁵Weiss 1986a,2. Otra gran ciudad norteña de esta época, Tell Lailān, atestigua la construcción de una gran ciudad baja hacia el 2600-2400 a.C. y los excavadores han especulado con la posibilidad de que una profunda transformación social acaeciera poco después, convirtiendo a Tell Lailān en una sociedad clasista. Esas ciudades no se formarían gracias a un íntimo contacto con los estados centralizados del sur sino que serían el resultado de un proceso indígena y autónomo, aunque, desde luego, la urbanización de esta área debe haber impulsado a los reinos del sur a moverse hacia allí durante el período sargónico (Weiss 1986b; Weiss 1990c,163). Muchas de esas ciudades amuralladas eran mayores en tamaño que sus compañeras del sur (Weiss 1985a,269). No conocemos aún las fuerzas sociales y económicas que se esconden detrás de este crecimiento, pero algunas hipótesis lo asocian al advenimiento de la población hurrita en el área del Ḥābūr (Buccellati 1990,110; Astour 1978).

¹⁶Matthiae 1989b.

miles de tablillas cuneiformes, en su mayor parte procedentes del archivo palacial, escritas en una lengua semítica hasta entonces desconocida, llamada ahora Eblaita.

2.3. Las fuentes escritas sirias o referidas a Siria

Una cuestión a considerar en primer término cuando se habla de fuentes escritas es cómo se organiza un milenio de historia de Siria. El sistema arqueológico, es decir, la división entre Bronce Antiguo I, Bronce Antiguo II, etc., no responde totalmente a las necesidades de una historia política. Lo mismo puede decirse de un sistema que distinga los períodos llamados "Proto-sirio", "Sirio Antiguo" y "Medio Sirio", en consecuencia con los períodos de la historia mesopotámica. Por tanto suele considerarse adecuado preferir una división de acuerdo con el desarrollo político de la propia Siria, aunque esto también lleve una debilidad inherente: Siria no fue una entidad política por sí misma (es decir, con una secuencia de dinastías gobernando todo el país), ni todos los períodos están suficientemente documentados a través de material textual procedente de yacimientos sirios. Este capítulo por tanto debe entenderse como un compromiso entre un relato de la historia puramente siria y la historia de los países vecinos que intervinieron en Siria y dejaron tras ellos evidencia escrita.

Esta situación también viene reflejada por la diversidad en el material textual más relevante tanto en escritura como lenguaje. Desde el III milenio los centros más importantes de Siria utilizaban la escritura cuneiforme mesopotámica aplicada a su propia lengua semítica, desarrollando con el tiempo un sistema de escritura propio que desembocaría en la creación del alfabeto en el II milenio. Otra evidencia textual proviene de aquellos países vecinos que conquistaron Siria al menos parcialmente y elaboraron las pertinentes inscripciones en sus propias lenguas. Las condiciones naturales de Siria favorecieron los contactos e intercambios pero también atrajeron a los ejércitos extranjeros.

2.3.1. Primeros documentos escritos en Siria: Ĝabal ʿArūḏa y las inscripciones egipcias

Antes de los archivos de Ebla, en lo que concierne al desarrollo social y económico al menos en el norte de Siria, existe alguna información textual de la misma Siria y de Egipto. Las excavaciones en el asentamiento "colonial" de Ĝabal ʿArūḏa, en la ribera oeste del

Éufrates, descubrieron algunas tablillas fechadas en el período Uruk Tardío de Mesopotamia. Contenían detalles económicos pero atestiguaban el uso del sistema de medidas sumerio conocido desde el sur mesopotámico, aunque no den información sobre la situación política.¹⁷

El resto de material textual procede en su mayoría de objetos egipcios hallados en Gubla (Biblos), inscripciones jeroglíficas que mencionan los nombre de faraones egipcios (Dinastías IV a VI) y de algunos oficiales. En los textos egipcios del valle del Nilo se habla también de la importación de madera, obviamente de Gubla, desde la época de los Tinitas. No aparecen aún nombres sirios de personas o lugares, y será durante el período de la VI dinastía cuando comiencen a encontrarse.¹⁸

Aparte de estas escasas inscripciones el testimonio arqueológico indica en este momento un asentamiento bastante denso y una urbanización progresiva, especialmente en lo que se refiere a la Siria norte y central y a la región del Éufrates.

2.3.2. Los archivos de Ebla

El descubrimiento de los archivos de Ebla, ciudad situada en la llanura fértil del norte de Siria, proporcionó por primera vez una gran cantidad de textos de la propia Siria.¹⁹

Los textos cuneiformes, cerca de 15.000 tablillas o fragmentos de tablillas, se encontraron durante los años 1974-1976 en un contexto arquitectónico llamado ahora "Palacio G" en tres lugares: en el ala noreste de este edificio administrativo central (archivo L.2586), en dos habitaciones en el pórtico sur de la denominada "corte de audiencias" (archivos L.2712 y L.2769), y en el pórtico este de la misma corte (archivo L.2875). En la periferia sur del

¹⁷Van Driel 1980. Cf. Van Driel 1983 y Van Driel - Van Driel-Murray 1979.

¹⁸Cf. Klengel 1992,21-22.

¹⁹Cf. el apartado dedicado a Tell Mardīh - Ebla en el capítulo 3. Para una visión general de las excavaciones y sus resultados cf. Matthiae 1989b (*Ebla. Un impero ritrovato*, edición revisada) y Pettinato 1979a (*Ebla. Un impero inciso nell'argilla*). El estudio de los textos llevó a corregir muchas veces los resultados de ambas monografías, especialmente en lo referente a la interpretación histórica del material. Aunque la discusión aún continúa, ya existen cientos de artículos contribuyendo al problema de Ebla (que pueden hallarse en la más reciente "*Keilschriftbibliographie*" de *Orientalia*). Las principales series donde aparece publicado el material epigráfico de Ebla son G. Pettinato *et al.*, *Materiali Epigrafici di Ebla* (MEE), Napoli (1979) y ss.; y A. Archi *et al.*, *Archivi Reali di Ebla, Testi* (ARET), Roma (1979) y ss.

Palacio G se descubrió un depósito secundario de tablillas cuneiformes.²⁰ Las tablillas habían sido colocadas en estantes de madera que se quemaron y cayeron durante la catástrofe que puso fin a esta fase (Bronce Antiguo IVA = *Mardīḫ* IIB1) de la "acrópolis". La fecha de los textos es aún discutida y depende sobre todo de la fecha de la destrucción de Palacio G. Las características gráficas y también el contenido de muchas de las composiciones literarias permiten realizar comparaciones con los textos excavados en Tell Abū Ṣalābīḫ en el sur de Iraq, datados hacia el 2600 a.C.²¹ Estos textos dan un *terminus post quem* para el material de Ebla. Por otro lado, existe una inscripción del faraón Pepi I, que se encontró entre los despojos del derrumbe del Palacio G.²²

La destrucción del Palacio G y el final de los archivos de Ebla suele atribuirse a las actividades militares de Sargón de Acad, pero no existe hasta el momento una prueba definitiva. De hecho actualmente la cuestión de la fecha de la destrucción del Palacio G se ha convertido en uno de los problemas sobre Ebla más difíciles de resolver, ya que situar esos textos en la cronología absoluta del Próximo Oriente antiguo es imprescindible para conseguir entender las relaciones de Ebla con los estados Mesopotámicos.²³

Matthiae propuso tres posibilidades para la fecha de la destrucción: por un gobernante desconocido anterior a Sargón, por Sargón de Acad (2334-2279 a.C.)²⁴, o por Narām-Sîn de Acad (2254-2218 a.C.),²⁵ aunque Matthiae diera preferencia a Sargón.²⁶ La documentación epigráfica que nombra a Sargón es una inscripción bilingüe paleobabilónica de Nippur.²⁷ Los

²⁰Matthiae 1986 y Matthiae 1989b,222-232.

²¹Biggs 1974.

²²Scandone-Matthiae 1979.

²³Schwartz - Weiss 1992,238-239.

²⁴Las fechas de los reinados que se incluyen en este trabajo se han normalizado según los listados de Brinkman y la cronología media. Véase Apéndice 1.

²⁵Matthiae 1989a y Matthiae 1989b, 241-250 y 302.

²⁶Para el problema de la datación de los textos ver también Archi 1987c,132-136.

²⁷Hirsch 1963, 37-39 (I, b2) (= Sollberger - Kupper 1971,99, IIA1b).

documentos que afirman que el palacio fue destruido por Narām-Sîn son una inscripción acadia de Tello,²⁸ una copia acadia de una inscripción monumental de Ur,²⁹ y una inscripción acadia en una cabeza de maza, quizá del Luristán.³⁰

La inscripción de Sargón no es una referencia explícita de conquista, pero Sargón realizó campañas contra el "Oeste" al menos dos veces, en el tercero y el onceavo año de su reinado, de acuerdo con las tradiciones de presagios posteriores y a "El Rey de la Batalla" (*šar tamḫāri*).³¹ No solamente la situación no se ha clarificado sino que incluso se ha llegado a proponer en los últimos tiempos que la visión tradicional de que Sargón o Narām-Sîn de Acad destruyeron el Palacio Real G es errónea, y que la conflagración en el Palacio precedió la destrucción tanto de Mari por Sargón como de Kiš por Lugalzagesi. Añadiendo el hecho de que la paleografía de Ebla es más similar a la del período de Lugalzagesi y UruKagina, Astour concluye que no existen pruebas de que la ciudad fuera saqueada por un invasor, y mantiene que la destrucción accidental, como él la llama, del palacio fue antes de Sargón y Lugalzagesi.³²

Edzard apoya esta visión alegando que los textos de Ebla no citan nunca la ciudad de Acad ni los nombres de Sargón o sus sucesores, mientras que son numerosas las referencias a Kiš. Dado que Kiš precede inmediatamente al reino de Acad, no considera lógico fechar Ebla en una época en que Kiš ya había sido destronada por su vecina Acad. Además las relaciones de Ebla con Mari en esta época son muy apacibles, y la campaña de Sargón conquista la región del Éufrates Medio y rinde homenaje al dios Dagān de Tuttul (Tell Bī'a), más al norte de Mari, por lo que Edzard considera consecuente situar las pacíficas relaciones

²⁸*Ibidem*, 18 (IV, a6) (= Sollberger - Kupper 1971,106, IIA4b).

²⁹*Ibidem*,73-77 (IV, b5) (= Sollberger - Kupper 1971,107-108, IIA4e).

³⁰Lambert 1968, 85 (= Sollberger - Kupper 1971,111, IIA4q).

³¹Gadd 1971,422-424.

³²Astour 1992b. Astour utiliza las fechas de 2270-2215 para el reinado de Sargón, y de ca.2290-2265 para el de Lugalzagesi, por lo que su fecha de la destrucción del Palacio G sería entre el 2300-2280.

entre Mari y Ebla "antes" de la conquista de Sargón.³³

En general, actualmente se suelen situar los archivos hacia el 2400 a.C.³⁴

La lengua de los textos, ahora llamado "Eblaico" o "Eblaita", representa un estadio temprano dentro del largo desarrollo de las lenguas semíticas y pertenece a la rama noroccidental de esta familia, relacionada con el Acadio Antiguo y el posterior Amorreo. Fue Giovanni Pettinato, el epigrafista de la Misión Arqueológica Italiana en Ebla, el que primero logró identificar el dialecto y comenzó a descifrar los textos.³⁵

El sistema de escritura cuneiforme silábica fue un préstamo de la Mesopotamia presargónica, pero no se tienen aún testimonios de un uso o desarrollo más largo de la escritura. El contenido de los textos es, en su mayor parte, económico y administrativo, y se suele suponer que fueron las necesidades económicas las que llevaron a la recepción y adaptación de un sistema de escritura en Ebla.³⁶

2.3.3. La "época oscura" siria y los textos mesopotámicos

Los siglos que siguieron a la caída de Ebla y la destrucción de los archivos del Palacio G son a menudo denominados como una "edad oscura", al menos en lo que se refiere a la evidencia textual. Sin embargo, con el desarrollo de un fuerte estado territorial en Mesopotamia, empiezan a aparecer nuevas fuentes de información relacionadas con campañas militares que se llevaron a cabo en el lejano territorio sirio. La expansión del estado de Acad proporciona registros históricos, y las campañas de los reyes mesopotámicos en Siria se convierten en parte de una tradición oral recordada varios siglos más tarde.

³³Edzard 1994,22.

³⁴Klengel 1992,23.

³⁵Cf. Pettinato 1979a, 59-74 para la historia del desciframiento y los principales rasgos de la escritura y la lengua. Para la historia del Eblaita, cf. Astour 1992a. Cf. también Cagni ed. 1981 y Fronzaroli ed. 1984. Para los nombres personales cf. M. Krebernik, *Die Personennamen der Ebla-Texte*, Berlin (1988). Pettinato 1981 para un estudio del vocabulario bilingüe sumerio-eblaita.

³⁶Klengel 1988.

Las inscripciones de los reyes de Acad, llegadas a nosotros tanto a través de documentos contemporáneos como a través de copias posteriores, nos dan una ligera visión de lo que sucedió en Siria durante este período. En relación con el imperio de Acad, esto significa en primer lugar los reinados de Sargón y Narām-Sîn.³⁷

Después del período de la Dinastía de Acad y la invasión Guti la primera evidencia mesopotámica para Siria procede de Girsu/Lagaš. Las actividades comerciales de la dinastía de Lagaš (II dinastía de Lagaš), especialmente las de Gudea (c.2144-2124?), se reflejan en una serie de textos referidos a importaciones, incluyendo mercancías de las regiones sirias del alto Éufrates.³⁸

El período de la III dinastía de Ur ha dejado un basto conjunto de textos económicos. Algunos de ellos, procedentes de las ciudades de Lagaš, Drehem y Nippur, indican la continuación de las relaciones comerciales con Siria. Indudablemente se debe a esos contactos el hallazgo de un vocabulario del tipo Ur III en Gubla.³⁹

Aparte de las referencias en los textos económicos existe también una inscripción real de Šū-Sîn (2037-2029), que ha llegado a nosotros a través de una copia paleobabilónica de la inscripción monumental original, mencionando nombres sirios de lugar.⁴⁰

³⁷Para los textos de la Dinastía de Acad, *cf.* Gelb - Kienast 1990, Sollberger - Kupper 1971, y Hirsch 1963. Para los nombres de años de los reyes de Acad, alguno concerniente a Siria (Šarkališarri), *cf.* Ungnad 1938,133.

³⁸Falkenstein 1966. Para Ebla *vid.* Pettinato 1976.

³⁹Sollberger 1959/60. Para referencias de Siria (Ebla) en Ur III *vid.* Pettinato 1976 y Pettinato 1986,386-388. *Cf.* también Edzard - Farber 1974 para los nombres de lugares.

⁴⁰Civil 1967.

2.4. El entorno histórico que nos revelan los textos

2.4.1. *El período de Ebla*

La escasa evidencia textual de los períodos anteriores a los archivos de Ebla dan solo una ligera idea sobre la historia política en Siria. Los textos simplemente corroboran la impresión obtenida a través de las investigaciones arqueológicas: Siria estaba desarrollando un rápido crecimiento de su economía, al menos en ciertos asentamientos importantes. El material de la región del Éufrates, especialmente de Ĝabal °Arūda, muestra contactos con la cultura Uruk del sur mesopotámico. Esto parece haber sucedido también en Ebla, que era ya un asentamiento hacia el 3500 a.C.⁴¹ La tierra ya estaba por entonces densamente poblada, como se puede comprobar también por los cientos de nombres de lugar mencionados en los posteriores textos de Ebla. El corto período documentado por los textos de Ebla no permite una descripción completa del desarrollo político. Sin embargo, el material epigráfico de esa época (hacia el 2400 a.C.), aunque no totalmente publicado hasta el momento, proporciona algunos datos de interés para la historia política. Ebla está claramente documentada como un centro económico y administrativo al menos para el interior del norte de Siria.⁴² Controlaba una sección de la ruta comercial entre Mesopotamia y Siria central, había desarrollado una artesanía especializada y disponía de los productos de una agricultura eficiente y sistemas de almacenamiento de excedentes. Los textos reflejan que era de especial importancia la producción y procesamiento de lana para los textiles.

En lo que se refiere al horizonte geográfico de los textos, hay que diferenciar entre la información que pueden aportar los datos procedentes de los textos originados en la misma Ebla, la mayoría de ellos de contenido administrativo o económico, y los de algunas composiciones literarias dentro de la tradición mesopotámica. Gracias a los textos de la

⁴¹Matthiae 1989b,329-334.

⁴²Para las bases económicas *cf.* Matthiae 1988; Matthiae 1989b,266-275. Sobre contactos económicos entre Ebla y la Anatolia central (Kaniš) *cf.* Davidovič 1989.

primera categoría se delimita un área eblaita que correspondería al territorio que se extiende entre los valles del Orontes y del Éufrates, las laderas meridionales del Tauro y una línea situada aproximadamente en el centro de Siria, en el área de Ḥama.⁴³ Estas serían las verdaderas fronteras del "reino", aunque además Ebla controlaría con toda seguridad un "imperio" comercial con un amplio marco geográfico de influencia en este período, sin contar con posibles aliados o vasallos.

La segunda categoría está estrechamente conectada con una tradición escribana reflejada en los textos de Tell Abū Ṣalābīḥ y la "escuela" de Kiš.⁴⁴

En el uso de la escritura cuneiforme Ebla era deudora de Mesopotamia. Los archivos de Ebla muestran una adopción total de la escritura sumeria cuneiforme en una fecha temprana, aunque la extensión de la dependencia cultural de Siria (especialmente en cuanto a la literatura) con Mesopotamia no es una cuestión fácil de delimitar. Muchos de los textos religiosos de Ebla tienen su contrapartida en el sur; sin embargo, los encantamientos escritos predominantemente en Eblaita no tienen paralelo atestado, y los nombres divinos y geográficos apuntan a un contexto sirio nativo.⁴⁵ William Hallo resume toda esta situación diciendo que Siria, y en particular Ebla, dependía de Mesopotamia en el campo literario y escolar, pero era capaz de construir sobre esta base derivaciones que sirvan a sus propias necesidades.⁴⁶

En lo que se refiere a los datos de la historia política los textos administrativos y económicos nos revelan los nombres de un número de "señores" (**en**, en Acadio *malikum*) de varios asentamientos. Por lo que concierne a Ebla, una lista de ofrendas⁴⁷ menciona los nombres de los **en** de Ebla que gobernaron la ciudad antes y durante el período de los archivos. Esto hizo posible establecer una sucesión que, en principio, no tiene porque

⁴³Sobre la extensión geográfica de Ebla cf. Pettinato 1986, 202-266, Archi 1980 y 1981, y Gordon 1992. En cuanto a Ḥarrān, cf. Archi 1988.

⁴⁴Cf. Pettinato 1978 y Gelb 1981. En estos textos de Ebla pueden aparecer también algunos lugares de la Siria costera, aunque muchos de estos topónimos se evidencian solo a través de los llamados "atlas geográficos".

⁴⁵Hallo 1992,72.

⁴⁶*Ibidem*,77.

⁴⁷Archi 1986b.

corresponder a una secuencia de generaciones: Abur-Lim, Agur-Lim, Ibi-Damu, Ba-Damu, Enar-Damu, Išar-Malik, Kum-Damu, Adub-Damu, Igriš-Ḫalam, Irkab-Damu; Išar-Damu parece haber sido otro **en** de Ebla.⁴⁸ La "dinastía" de los gobernantes ("reyes") de Ebla comenzó obviamente en una época anterior a la de los archivos, ya que en los textos administrativos y económicos de la ciudad solo se citan los tres últimos nombres.⁴⁹

Los textos de los archivos de Ebla revelan una serie de sincronismos con gobernantes de otras ciudades o poblaciones de Siria y la alta Mesopotamia. De gran importancia son los sincronismos con los reyes de Mari,⁵⁰ como Iblul-Il, NI-zi, Enna-Dagan, Ikū(n)-(I)šar y Ḫida 'ar, con los gobernantes de Emar, como Rusi(EN-zi)-Damu, Ib-Damu, Išgi-Damu, y la "reina" (*maliktum*)⁵¹ Tiša-Lim.⁵² Además, la inscripción de Pepi I de Egipto, descubierta en el Palacio G en Ebla, puede conectarse con el período de los archivos.⁵³

Hay otras referencias a los **en** de una ciudad o población pero sin el nombre personal. Aunque el título a menudo se traduce como "rey",⁵⁴ no está todavía claro si Ebla era realmente un reino. El hecho de que hubiera también un consejo de "ancianos",⁵⁵ atestiguado en los textos de Ebla para más de 40 asentamientos y compartiendo el poder con el **en** y otros

⁴⁸La existencia de los tres últimos gobernantes de Ebla crea cierta polémica. Ar-enum, Ebrium (o Ibrium) e Ibbi-Zikir (leído por Pettinato como Ibbi-Sipiš) son considerados por Pettinato (Pettinato 1986,347) como gobernantes de Ebla, mientras que Archi (Archi ed. 1988,205-225) dice que estos tres nombres no se mencionan en los textos con el título de **en**. Michalowski acepta al menos Ebrium e Ibbi-Zikir (Michalowski 1985). Para el añadido de Išar-Damu *vid.* Biga - Pomponio 1987.

⁴⁹Según Matthiae 1989b,250-266 las tablillas mostraban que Ibbi-Zikir era el gobernante de Ebla en la época de su destrucción: aparecían tablillas con su nombre dentro de un archivo que se encontró en el suelo del Palacio y que estaba "vivo" en ese momento. Se consideraba la duración de Mardīḫ IIB1 posiblemente como de menos de 150 años, quizá solo unos 100.

⁵⁰Archi 1985b.

⁵¹Para la "reina" de Ebla *vid.* Pettinato 1992, 327-341. Para la función de la *maliktum* de Ebla y otras ciudades *cf.* Mander 1988.

⁵²Los datos sobre Emar en los archivos de Ebla han sido compilados y discutidos por Archi 1990.

⁵³*Cf.* Matthiae 1989b,246-247 y Matthiae 1989a.

⁵⁴Archi 1987d. Michalowski 1985,297 prefiere una designación (y función) de "administrador principal".

⁵⁵Pettinato 1986,147-152 habla de la sociedad de Ebla como de un "tipo tribal", con un gobierno controlado por los "ancianos". Para una interpretación de este consejo de ancianos como un instrumento de gobierno en sociedades antiguas *cf.* Klengel 1989.

personajes responsables, podría dar peso a la visión de que el **en** era la cabeza de entidades que se desarrollaron en la forma de ciudades-estado pero que no era un monarca.⁵⁶ Aparte del **en** y los "ancianos" se mencionan otros funcionarios, como el **lugal**, el **maškim** o el **ugula** (a veces representando un poblado).⁵⁷

Ebla fue el centro económico y administrativo de un área que posiblemente controlara políticamente. No debe asumirse que esta región deba de ser idéntica al horizonte geográfico que aparece en los textos, aunque se mencionan entregas a Ebla desde lugares bastante lejanos. Se cruzaban mensajeros y grupos de mercaderes entre las ciudades y los poblados. Pero es difícil decidir si existía o no una dependencia política de Ebla. En cualquier caso, la designación de Ebla como un "imperio" puede ser una interpretación errónea de los textos.⁵⁸

Existen pocos textos en los archivos de Ebla que traten sobre las relaciones políticas de Ebla con otros centros sirios o mesopotámicos, y Egipto no se menciona en absoluto. Debe tenerse en cuenta que el período que abarcan los archivos es muy corto y que los textos se refieren mayoritariamente a asuntos económicos y administrativos, por lo que la mayor parte de los conocimientos sobre las relaciones de Ebla con otras ciudades deben inferirse de los nombres que aparecen en los textos económicos. Además los textos más importantes referentes a la historia política publicados hasta el momento han sido objeto de controversia. TM.75.G.2367 ha sido revisado varias veces y se ha interpretado como un informe militar de Ebla (G.Pettinato) o una carta de presentación de Mari (D.O.Edzard).⁵⁹ El texto trata de operaciones militares de los gobernantes de Mari en la región del Éufrates y de una expansión

⁵⁶Klengel 1992,27.

⁵⁷Cf. Pettinato 1986,222-228, 351-372; Grégoire 1981; Waetzoldt 1984,423-437; Pomponio 1984; Archi 1987d.

⁵⁸Contra un "imperio" de Ebla, al menos en un sentido político, cf. Michalowski 1985,301. La idea original de un imperio de Ebla ha sido revisada por Pettinato 1986, pero se da una nueva visión en Astour 1988. Una cita de Edzard puede resumir la problemática de la investigación actual: *"Quelle était la structure politique de l'empire d'Ebla? Le souverain porte le titre de EN et d'autres sont ou bien des EN ou des LUGAL. La reine est intitulée MA-LIK-TUM, titre dont nous ignorons s'il était vraiment "maliktum" ou un mot différent se cachant derrière un akkadogramme. Que le LUGAL soit "šarrum" en Babylonie ne nous aide en aucune façon. Il faut se méfier de la logographie. Ebla est un domaine en soi...De toute façon, Ebla avait un souverain que nous qualifions de "roi" ou "seigneur". Mais son aire d'influence était-elle un empire?"* (Edzard 1994,24).

⁵⁹Pettinato 1979b, 171-172 (MEE 1, N° 1806) y Pettinato 1980; cf. Pettinato 1977 y Kienast 1980. Se ofreció una nueva interpretación en Edzard 1981; cf. Kienast 1984 y Michalowski 1985,299.

de la influencia de Mari río arriba hasta Emar y Ḫašuwān/Ḫašum, antes de que Ebla pudiera rehacer allí su influencia. Por otro texto se sabe que una hija de Irkab-Damu, el en de Ebla, fue dada en matrimonio al gobernante de Emar, una temprana prueba de una práctica diplomática utilizada para estrechar los lazos entre dinastías.⁶⁰ Los textos demuestran el vital interés que tenía Ebla en el área más allá del Éufrates, especialmente siguiendo la ruta comercial que venía de Mesopotamia. Esto se demuestra también en TM.75.G.2420, considerado un tratado comercial entre Ebla y Aššur,⁶¹ o entre Ebla y Abarsal.⁶² El tratado se refiere a actividades de mercaderes de Ebla en el área del Éufrates o del Ḫābūr.⁶³ El texto menciona disposiciones acerca de la situación de los mercaderes y mensajeros, la extradición de fugitivos, y otras disposiciones jurídicas y económicas referentes a la gente y al ganado, de forma que los intereses de Ebla no salgan perjudicados. En TM.75.G.2561 se reflejan tensiones entre Ebla y otros centros, en un documento de "espionaje político" (según G.Pettinato).⁶⁴ Los protagonistas del texto son el gobernante (en) de °Adu (quizás al este del Éufrates),⁶⁵ una persona de Mari, y la ciudad de Mari. Tras mantener correspondencia con Mari, de la que extrae una mala impresión de la ciudad de Ebla, el gobernante de °Adu llegaría a la conclusión de que era mejor establecer relaciones con Mari que con Ebla. Los textos de Ebla también proporcionan unos veinte nombres de años, aunque es difícil conectarlos con el período de reinado de un determinado gobernante. Muestran, por ejemplo, la derrota o muerte de un rey de Mari, el final del gobierno de Irkab-Damu y una derrota de Mari.⁶⁶

Como vemos los textos de Ebla arrojan alguna luz sobre la situación política, al menos

⁶⁰Cf. Archi 1987b.

⁶¹Pettinato 1979b, 177 y Pettinato 1986, 389-395 (=MEE 1, N° 1859); Kienast 1988. Cf. también Liverani 1991,205-207.

⁶²Durand 1990,45-46 toma en consideración la identidad de Abarsal con el Abattum de los textos de Mari, que debe localizarse en algún lugar entre Emar y Tuttul (quizas Qal'at Ga'bar). Archi 1989 prefiere una localización de Abarsal en el área del Ḫābūr, no lejos del Éufrates.

⁶³Archi 1985a,220.

⁶⁴Pettinato 1979b, 192 (=MEE 1, N° 2000), cf. Pettinato 1986,398.

⁶⁵Archi 1985a,221.

⁶⁶Matthiae 1989b,254.

del norte de Siria hacia el 2400 a.C. A medida que la edición de los textos avanza, todas las conclusiones históricas que van apareciendo deben considerarse como provisionales y abiertas a añadidos y correcciones. Pero está demostrado que existía un gran desarrollo social y político en Siria en esta época, que llevaba a la formación de los primeros estados a través de un proceso de cambios en el gobierno político que llevaría hasta la monarquía, junto con un predominio político de algunos establecimientos centrales, como el caso de Ebla.⁶⁷ Esta ciudad fue seguramente la entidad económica y política más prominente de la Siria central, y su principal orientación era hacia el este, es decir, la región del Éufrates y más allá de este río. Durante el reinado de los dos últimos "reyes" de Ebla hubo un declive del poder de Mari⁶⁸ y un predominio político y económico de Ebla en la región desde el Amanus y el norte del Líbano en el oeste hasta el Éufrates y el Balīḥ en el este, y las estribaciones meridionales del Tauro en el norte a la llanura de Ḥomṣ. Si se entiende la presencia de un "señor" (**en**) en otros grandes centros como una muestra de la existencia del mismo tipo de desarrollo, entonces el número y localización provisional de esos lugares sugieren la tendencia hacia una organización estatal en todas las secciones norteñas de "Creciente Fértil".⁶⁹ Muchos de ellos parecen ser pequeñas ciudades o poblados en el norte de Siria, a lo largo del Éufrates, y en la zona de agricultura de secano en la alta Mesopotamia, presagiando el desarrollo urbano que quedará bien patente en los textos del II milenio.

En cuanto al sur de Siria, no se han localizado ni identificado claramente asentamientos al sur de la llanura de Ḥomṣ. Ugarit, en la costa Siria, ya existía, como se demuestra en las excavaciones arqueológicas.⁷⁰ Se menciona en el tratado geográfico procedente de Ebla, un

⁶⁷Klengel 1988 y Archi 1986b.

⁶⁸Mari, aunque mencionada en la Lista Real Sumeria, parece mostrar una independencia cultural significativa del sur sumerio. Durante el período de los *Šakkanakku*, parece haber utilizado un sistema de escritura, lenguaje y calendario común con Ebla, aunque se piensa que lo más probable es que el préstamo cultural fuera de Mari a Ebla, y no al revés (Gelb 1977,15). Para una opinión contraria, *vid.* Edzard 1994,19. Recientemente, un tercer grupo de textos "tipo Ebla", han sido hallados en Tell Baidar.

⁶⁹Pettinato 1986,373; para una lista provisional de los **en** de varios asentamientos *cf.* Archi 1985a. Para la evidencia arqueológica que puede interpretarse en este sentido *cf.* Weiss ed. 1986.

⁷⁰*Vid.* el apartado de Ras Šamra - Ugarit en el capítulo 3.

texto realizado en la línea de la tradición mesopotámica (cf. los textos de Abū Šalābīḥ), y no en la línea de los textos económicos publicados hasta el momento.⁷¹ La identificación de nombres de lugares al sur de Ugarit, como Arwad, Sidon, Sarepta, o Tiro, no está probada de forma definitiva, y éste es también el caso de Gubla, una ciudad que posiblemente hizo de mediadora entre Ebla y Egipto.⁷² En cuanto a las relaciones entre Siria y Anatolia, los textos de Ebla no proporcionan hasta el momento ningún dato.⁷³

2.4.2. La "conquista" de Acad

Las fuentes textuales para el período bajo discusión no son suficientes ni siquiera para una visión superficial de la historia política. Lo único que se sabe con certeza es que la expansión del reino de Acad tocó el territorio sirio, que hubo contactos entre Gudea y la III Dinastía de Ur y Siria, al menos a nivel económico, y que hubo cambios en la composición étnica de la población siria. Los textos no reflejan la existencia de fuertes centros políticos en territorio sirio que pudieran haberse opuesto a la conquista de los reyes mesopotámicos. Lugares como Uršu, Ebla o Gubla continúan existiendo, y el registro arqueológico prueba que Qaṭna fue el centro principal de la llanura de Ḥomṣ. Además existen muchos yacimientos en el norte y centro de Siria con restos fechables a finales del III milenio.

Sargón de Acad menciona Mari, Yarmuti,⁷⁴ y Ebla en conexión con su campaña al "bosque de cedros" y la "montaña de metales preciosos (o de plata)", posiblemente el Amanus y el Tauro.⁷⁵ Ebla formaba parte de los territorios el dios Dagān concedió a Sargón, y que fueron denominados en conjunto como el "País Superior" (*mātum alītum*).⁷⁶ Esta

⁷¹En cualquier caso, existe escasa evidencia de Ugarit en la tradición escrita. Cf. Biggs 1974,71-78, y Archi 1987a.

⁷²Para los contactos Egipto-Ebla, cf. Scandone-Matthiae 1988.

⁷³Para el material arqueológico vid. Özgüç 1986 y el apartado dedicado a Kültepe en el capítulo 3.

⁷⁴Quizá al norte de Mari según Edzard *et al.* 1977,76 y Klengel 1969,114 n° 8.

⁷⁵Cf. Hirsch 1963, 38, y Sollberger - Kupper 1971,99.

⁷⁶Cf. Edzard - Farber 1974, 120.

circunstancia fue la que llevó a considerar que fue la campaña de Sargón la que destruyó el Palacio G, pero, como hemos visto, actualmente se admite la posibilidad de que pueda ser simplemente una coincidencia cronológica.⁷⁷ En cualquier caso la conquista de Sargón no significó una incorporación del territorio sirio al estado de Acad, ya que hasta el momento no existen datos de ningún intento de asegurar la soberanía a través de medidas administrativas.⁷⁸ La alusión de Sargón de haber gobernado todas las tierras entre el "Mar Superior" y el "Mar Inferior", como aparece en copias paleobabilónicas,⁷⁹ corresponde a una tradición en la que él habría conquistado el "Oeste" durante su undécimo año de reinado,⁸⁰ e incluso habría realizado un viaje por mar hasta Chipre. Gracias a tradiciones posteriores, reflejadas en un texto épico (*šar tamḫāri*), se sabe también que Sargón llevó a cabo campañas a través del Tauro llegando hasta Puruṣḫanda en Anatolia, con la intención de apoyar los intereses mercantiles mesopotámicos.⁸¹ Puede también considerarse como una alusión a una larga tradición "histórica" conectada con el éxito de Sargón en Siria que Ḫattušili I de Ḫatti (s.XVII a.C.) rememora en su inscripción bilingüe KBo X 1-2 (CTH 4), describiendo como Sargón cruzó el Éufrates.⁸² Ya que este texto se refiere a la conquista de Ḫaḫḫum,⁸³ Ḫattušili pensó que Sargón cruzó el río por el norte, pero esto y la dirección a la que se dirigía siguen siendo inciertas. Tampoco hay pruebas de que Sargón llegara hasta el Líbano y la zona

⁷⁷Para otro punto de vista *vid.* Liverani 1991,234, que considera la mención de Ebla en la inscripción de Sargón solo como una indicación del dominio de Sargón sobre las rutas comerciales centradas alrededor de Ebla, no como una alusión de la conquista de esta ciudad. El registro arqueológico de Ebla muestra que la ciudad no fue abandonada tras la destrucción del palacio con los archivos, al menos no durante un largo período de tiempo.

⁷⁸Para los aspectos "imperiales" reflejados en los archivos del período de Acad, *cf.* Foster 1986. Pero esto no significa un dominación real de los reyes de Acad sobre Siria.

⁷⁹Hirsch 1963, 36,42,48 (I, b1, 6 y 10).

⁸⁰*Ibidem*,5.

⁸¹*Ibidem*,6-7.

⁸²Güterbock 1964.

⁸³La mayor parte de la literatura mencionada en Edzard *et al.* 1997,8, Groneberg 1980,86 y Del Monte - Tischler 1987,61 sitúan Ḫaḫḫum/Ḫaḫḫa al oeste del Éufrates en el sudeste de Anatolia; Liverani 1988 propone Samsat o Lidar Höyük.

costera.⁸⁴

El sucesor de Sargón, Rīmuš (2284-2274) también se enorgullecía de gobernar todos los países entre "el Mar Superior y el Inferior".⁸⁵ Pero hasta el momento todavía no existen pruebas de que llegara a gobernar en territorio sirio, y quizá éste sea simplemente un tópico tomado de Sargón. La influencia de Rīmuš en la alta Mesopotamia parece reflejarse en algunos materiales arqueológicos de Tell Brak.⁸⁶

La situación se clarifica en el período de Narām-Sîn. Este se atribuye a si mismo el título de gobernador de la tierra "Subartum" en el norte de Mesopotamia,⁸⁷ hasta el "Bosque de los Cedros", posiblemente el Amanus.⁸⁸ Narām-Sîn se jacta de haber sido el primero en subyugar Arman (o Armanum) y Ebla, y tomar como prisionero al gobernante de Armanum, Riš-Adad. No se menciona ningún gobernante de Ebla, lo que podría apoyar el supuesto de que esta ciudad carecía de gobernante en esta época.⁸⁹ No se conoce exactamente la localización de Arman, pero se discute la posibilidad de que se tratara de Ḫalab / Alepo.⁹⁰

Šarkališarri (2223-2198) menciona en uno de sus nombres de año que se alzó victorioso contra los MAR.TU/*Amurru* en la región de Basar/Ĝabal Bišrī, y se jacta de haber hecho lo mismo que sus famosos antecesores, es decir, haber llegado hasta el Amanus y el Mar Superior.⁹¹ La interpretación histórica de esta fecha no está todavía clara. Podría tratarse de un conflicto en conexión con la expansión del imperio de Acad o, posiblemente, una expedición para rechazar a los grupos seminómadas que penetraban en las áreas cultivadas de

⁸⁴Klengel 1992,34.

⁸⁵Hirsch 1963,66 (II b9) (= Sollberger - Kupper 1971,104, IIA2e).

⁸⁶Mallowan 1947,27; Oates,J. 1990. En 1986 se descubrieron once tablillas cuneiformes del período acadio.

⁸⁷Edzard *et al.* 1977, 146 y Groneberg 1980,223-224.

⁸⁸Hirsch 1963,72-77 (IV b4, 5) (= Sollberger - Kupper 1971,106-108, IIA4d).

⁸⁹Matthiae 1989a,165.

⁹⁰Sollberger 1986,40 identificaba la Armi de los textos de Ebla con Armanum, que se considera era la actual Alepo. Lambert 1990 prefiere identificar Ḫalab/Alepo con Ḫalam.

⁹¹Ungnad 1938,133, *cf.* Hirsch 1963,28.

Mesopotamia.⁹²

Así pues los textos indican al menos un control temporal del territorio sirio por Sargón y Narām-Sîn. Pero sigue sin poder comprobarse si algunos de los datos arqueológicos procedentes de yacimientos sirios están conectados con las campañas de los reyes de Acad. Si las campañas militares de Sargón fueron la causa del final del papel preponderante de Ebla en el norte de Siria, éste tuvo que haber sido uno de los hechos más importantes de la historia de este período.

2.4.3. Lagaš y la III dinastía de Ur

Durante los últimos siglos del III milenio Uršu y otros centros de la alta Mesopotamia tuvieron cierta importancia económica y comercial, documentada en los textos procedentes del sur mesopotámico. La II dinastía de Lagaš, representada especialmente por Gudea, recibió madera del Amanus (vía Ebla y Uršu), piedra de Basalla (Ĝabal Bišrī), y textiles de Ebla.⁹³ La III dinastía de Ur (2111-2003) estaba también en estrecho contacto económico, y quizás de algún modo político, con centros tales como Uršu y Ebla.⁹⁴ También se cita Mukiš, en la boca del Orontes,⁹⁵ y un tal Ibdati de Gubla, al parecer la figura dominante (ensí) en esta ciudad costera en la época de Amar-Sîn de Ur (2045-2037).⁹⁶ Además existe algún dato procedente de las excavaciones de Qaṭna, donde se manifiesta cierta influencia sumeria en la arquitectura (templo de Ningal, *vid.* al-Mašrafa en el capítulo 3) y en algunos objetos.⁹⁷

Gudea de Lagaš no menciona a ningún príncipe sirio como socio comercial, y el

⁹²Klengel 1922,35.

⁹³Falkenstein 1966,51-54. *Cf.* Pettinato 1972.

⁹⁴Existen gran cantidad de datos en los textos económicos y administrativos del período de la III dinastía de Ur, *cf.* Pettinato 1972. Una composición literaria sumeria que trata del viaje de Nanna a Nippur menciona, entre el material utilizado para construir el barco del dios, la madera (tablas) "del bosque de Ebla", *cf.* Römer 1987,175-189.

⁹⁵*Cf.* Edzard - Farber 1974,133-134.

⁹⁶Sollberger 1959/60.

⁹⁷Du Mesnil du Buisson 1935,15.

material textual de la III dinastía de Ur solo cita a Ibdati de Gubla. En las inscripciones de los reyes de Ur aparece el título de "rey de las cuatro regiones de la tierra", que en principio no tiene porque reflejar una situación real,⁹⁸ y un nombre de año de Ur-Nammu, el fundador de la dinastía, cita una campaña "desde abajo hacia arriba" sin indicación de la dirección en otros términos geográficos.⁹⁹ Según una copia paleobabilónica de un texto del rey Šū-Sîn (2036-2028) hubo una expedición al "país donde los cedros fueron cortados", y en conexión con éste aparecen Ebla, Mari, Tuttul, Urkiš (en la alta Mesopotamia), Mukiš y Abarnum.¹⁰⁰ Pero hasta el momento no existen pruebas en las fuentes contemporáneas de que este rey realizara una campaña siria. Se utiliza la circunstancia de que un texto de Lagaš¹⁰¹ mencione a Ebla en estrecha conexión con Uršu para intentar corroborar la suposición de que Ebla estaba en este momento políticamente ensombrecida por Uršu.¹⁰²

El material textual mesopotámico da por tanto poca información sobre la situación política en Siria durante los últimos tres siglos del III milenio. Parece ser que ocurren cambios en el curso de las principales rutas comerciales entre Mesopotamia y Siria, quizá durante el período de la dinastía de Acad. En primer lugar la ruta del norte se desplaza aún más hacia el norte, acentuando la importancia de Uršu.¹⁰³ En segundo lugar, el desarrollo urbano de Qatna podría representar una creciente importancia de la "ruta del desierto", si se presupone que Qatna estaba no solo situada en la ruta norte-sur que atraviesa Siria, sino también que fuera un punto de intersección con la ruta procedente del este. Desde aquí corre una ruta

⁹⁸Posener *et al.* 1971,559-566.

⁹⁹Ungnad 1938,140 n.18.

¹⁰⁰Civil 1967,37-38; *cf.* Michalowski 1986,141.

¹⁰¹Falkenstein 1966,52.

¹⁰²Matthiae 1984,28, que incluso supone que Ebla estuvo controlada por Uršu.

¹⁰³Matthiae 1979b, propone tentativamente una localización de Uršu en Tell Tūqān, al norte de Ebla (*vid.* la exposición de este yacimiento en el capítulo 3). *Cf.* Pettinato 1986,234 y 235, que prefiere una localización en la Comagene.

directamente hacia la costa del Mediterráneo, quizá también hacia la Biqā^c y Egipto.¹⁰⁴

2.4.4. *El fenómeno amorreo*

En este momento la historia política se encuentra con los datos, procedentes tanto de materiales arqueológicos como de inscripciones, relativos a la expansión de una población de habla semítica occidental, los MAR.TU/*Amurru*. Šarkališarri de Acad combatió con los amorreos en el área del Ĝabal Bišri,¹⁰⁵ pero la infiltración de grupos amorreos en el área del "Creciente Fértil" adyacente al desierto sirio es atestiguada especialmente por el incremento del número de nombres personales semítico occidentales que aparecen en los textos de la III Dinastía de Ur.¹⁰⁶ Los reyes de Ur realizaron un infructuoso intento de mantener a los amorreos fuera de las áreas irrigadas de su territorio.¹⁰⁷ En Siria, el asentamiento de los amorreos cambió considerablemente la estructura política.¹⁰⁸ Habiendo sufrido contactos con la población totalmente sedentaria y no siendo ya los "bárbaros" a los que se refiere la tradición literaria mesopotámica,¹⁰⁹ este grupo se fundió rápidamente con la población indígena. Aún no es posible relacionar con precisión los datos arqueológicos con este fenómeno.¹¹⁰ El único aspecto que se puede asociar es la "gran interrupción en el desarrollo urbano" que parece deducirse de las excavaciones de los yacimientos, especialmente Ugarit y la llanura del Amuq, Qaṭna y otros lugares del centro de Siria. Los resultados son ya

¹⁰⁴Klengel 1992,37. En cuanto a los contactos con Egipto, es Gubla la que continúa siendo el lugar desde donde las mercancías de Siria eran embarcadas para Egipto y viceversa. Las inscripciones de Gubla muestran que hubo un cenit de las relaciones económicas egipcio-sirias durante la época de la VI Dinastía, y también se menciona con frecuencia el nombre de Pepi I, contemporáneo de la dinastía de Acad.

¹⁰⁵*Vid. supra.* Cf. los comentarios sobre este nombre de año de Kupper 1957,165 y Edzard 1957,33.

¹⁰⁶Buccellati 1966; cf. Gelb 1961.

¹⁰⁷Cf. los nombres de años de Šū-Sîn y Ibbi-Sîn (Edzard 1957,33).

¹⁰⁸Klengel 1992,37.

¹⁰⁹Edzard 1957,31, y los comentarios de Liverani 1970a. También Klengel 1972, 44.

¹¹⁰Especialmente para la zona del Levante *vid.* Kenyon 1966.

claramente visibles en los textos de comienzos del II milenio a.C. Parece posible que no fuera solamente un único factor el que llevó a la nueva situación en el umbral entre el III y el II milenio. Una creciente desecación de los pastos y suelos cultivables en el borde del desierto sirio, ocurrida a causa de variaciones en las cantidades de lluvia, puede haber alterado seriamente los confines de las áreas de asentamiento y el modelo de subsistencia de las poblaciones seminómadas. Quizá hubo también un considerable crecimiento de población entre los amorreos, causando una "presión demográfica" sin posibilidad de un desarrollo económico proporcional. A este respecto la situación política de las regiones cultivadas es siempre un factor determinante. Si el poder central era débil o, como fue el caso en Siria, inexistente, la situación alienta a los grupos seminómadas a convertirse en población sedentaria. Las fuentes textuales de comienzos del II milenio muestran que los amorreos, si se confía en su onomástico, se alzaron con el control del poder político en muchos de los asentamientos sirios.